

Simplificación y deformación en la propaganda israelí. Edward Bernays asesor de Benjamín Netanyahu

David del Pino Díaz

Universidad Nebrija de Madrid

e-mail: dpino@nebrija.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>

<https://dx.doi.org/10.5209/ciyc.93046>

Enviado: 15/12/2023 • Aceptado: 26/02/2024

ES Resumen: La investigación que se presenta a continuación busca analizar cómo Benjamín Netanyahu ha empleado las dos técnicas de propaganda política que Edward Bernays consideraba como necesarias para condicionar la Opinión Pública, simplificación y deformación, tras los atentados de Hamás en suelo israelí el 7 de octubre. A este fin, se ha empleado tanto una metodología cuantitativa mínima a través de la plataforma online Fanpage Karma, como una metodología cualitativa mediante el Análisis Crítico del Discurso sobre una muestra de 12 intervenciones de Netanyahu entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre. Los resultados demuestran que la propaganda política del gobierno de Israel descansa sobre tres ejes discursivos: 1) la instrumentalización política del trauma colectivo del pueblo judío; 2) una retórica teológica que justifica las acciones bélicas; y 3) la vinculación del grupo islamista Hamás con el nazismo y el ISIS.

Palabras clave: Israel, propaganda, populismo, securitismo, nazismo, Hamás.

ENG Simplification and distortion in Israeli propaganda. Edward Bernays advisor to Benjamin Netanyahu

Abstract: The following research aims to analyze how Benjamin Netanyahu has employed the two political propaganda techniques that Edward Bernays considered necessary to shape public opinion, namely simplification and distortion, following the Hamas attacks on Israeli soil on October 7th. To this end, a minimal quantitative methodology has been employed through the online platform Fanpage Karma, as well as a qualitative methodology through Critical Discourse Analysis on a sample of 12 interventions by Netanyahu between October 7 and November 24. The results demonstrate that the political propaganda of the Israeli government is based on three discursive axes: 1) the political instrumentalization of the collective trauma of the Jewish people; 2) a theological rhetoric justifying military actions; and 3) linking the Islamist group Hamas to Nazism and ISIS.

Keywords: Israel, propaganda, populism, securitism, Nazism, Hamas.

FR Simplification et déformation dans la propagande israélienne. Edward Bernays, conseiller de Benjamin Netanyahu

Résumé: La recherche présentée ci-dessous vise à analyser comment Benjamin Netanyahu a utilisé les deux techniques de propagande politique que Edward Bernays considérait comme nécessaires pour conditionner l'opinion publique, à savoir la simplification et la déformation, à la suite des attentats du Hamas sur le sol israélien le 7 octobre. À cette fin, une méthodologie quantitative minimale a été utilisée à travers la plateforme en ligne Fanpage Karma, ainsi qu'une méthodologie qualitative à travers l'Analyse Critique du Discours sur un échantillon de 12 interventions de Netanyahu entre le 7 octobre et le 24 novembre. Les résultats démontrent que la propagande politique du gouvernement israélien repose sur trois axes discursifs: 1) l'instrumentalisation politique du traumatisme collectif du peuple juif; 2) une rhétorique théologique justifiant les actions militaires; et 3) la liaison du groupe islamiste Hamas avec le nazisme et l'État islamique.

Mots-clés: Israël, propagande, populisme, sécuritarisme, nazisme, Hamas.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 2.1. Un esbozo mínimo del populismo securitista que impera en Israel. 2.2. La imposición de un marco desviado: los árabes son el enemigo. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. La instrumentalización política del trauma colectivo de los judíos. 4.2. La retórica teológica que acompaña la justificación de la escalada bélica. 4.3. Hamás es la nueva versión del nazismo. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Como citar: del Pino Díaz, D. (2024). Simplificación y deformación en la propaganda israelí. Edward Bernays asesor de Benjamín Netanyahu, en *Cuadernos de Información y Comunicación* 29, 133-148.

1. Introducción

En el año 1928 el conocido padre de las Relaciones Públicas, Edward Bernays, publica un breve, pero afilado ensayo titulado *Propaganda*, que será un texto imprescindible para comprender el fenómeno de la propaganda política en cualquier conflicto bélico hasta la actualidad (Pizarroso, 1993, 2005). Tanto en *Propaganda* (Bernays, 2008) como en *Cristalizando la opinión pública* (Bernays, 1998), los análisis de Bernays arrancan de la firme convicción de que la complejidad innata que acompaña la vida moderna puede reducirse al control de la Opinión Pública, verdadero soberano de las sociedades en el siglo XX (Lippmann, 2003).

En *Propaganda* se establecen dos principios básicos en virtud de seducir a la Opinión Pública: simplificación y deformación. Dos técnicas que Bernays empleó en el contexto de la Gran Guerra, para garantizar que el pueblo estadounidense aceptase la entrada de su país en la contienda bélica (Requeijo, Sanz y Del Valle, 2013). Dicho acontecimiento fue necesario para que se emitiera la Declaración Balfour en 1917 que prometía que Gran Bretaña favorecería la creación del Estado de Israel en Palestina si los sionistas estadounidenses presionaban al Gobierno para entrar en la guerra (Weir, 2021).

Estas dos técnicas propagandísticas que, como ha demostrado Pizarroso (2005), condicionan el control de la información pública en los diferentes conflictos bélicos que se han sucedido desde la I Guerra Mundial, han sido empleadas por el presidente del Estado de Israel, Benjamín Netanyahu, para justificar los sistemáticos ataques en suelo Palestino tras los atentados cometidos por el grupo islamista Hamás el pasado 7 de octubre en suelo israelí. Desde que se produjeron los ataques indiscriminados del grupo islamista Hamás, el Estado de Israel ha iniciado una escalada bélica que no conocíamos desde hace décadas en la zona.

En este sentido, el objetivo principal de esta investigación consiste en analizar cómo el Gobierno de Israel ha empleado las dos técnicas propagandísticas que Bernays observaba como imprescindibles para condicionar la Opinión Pública, simplificación y deformación, para justificar los ataques en Gaza a través de los discursos emitidos por la Oficina del Primer Ministro, y de los mensajes de la cuenta oficial del presidente Benjamín Netanyahu en la red social X entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre.

De este modo, es conveniente que contextualicemos históricamente las hostilidades entre los diferentes actores en la zona. Cabe comenzar esta descripción en 1897, cuando el periodista europeo Theodor Herzl funda el sionismo político, cuyas ideas quedan reflejadas en *El Estado judío* (1988). En el Primer Congreso Sionista en Basilea (1897) se decide que la creación del Estado de Israel debe levantarse en Palestina, territorio ocupado y en el que más del 90% de la población no era judía (McCarthy, 1990). A pesar de que los propios sionistas reflejaron las dificultades que tendría construir el Estado de Israel en una zona ocupada, sus ideas terminaron abriéndose camino en el contexto de la I Guerra Mundial (Masalha, 2008).

Los sionistas tenían claro que para construir el Estado de Israel en la zona necesitaban el respaldo de las grandes potencias europeas (Shlaim, 2000), por lo que tras tantear al Imperio Otomano se decidieron por Gran Bretaña, acordando en la Declaración de Balfour (1917) que los últimos permitirían la construcción del Estado de Israel en Palestina a cambio de que Estados Unidos entrase en la I Guerra Mundial (Weir, 2021). De este modo, una vez terminada la Gran Guerra, Gran Bretaña obtuvo el protectorado de la zona otrora controlada por el Imperio Otomano, permitiendo los primeros asentamientos de judíos en el territorio, cumpliendo la máxima del sionismo europeo para huir del antisemitismo (Herzl, 1988).

Tras la II Guerra Mundial, los británicos anuncian el fin del control de Palestina, dejando su destino en las Naciones Unidas. Los sionistas conscientes de que una de las premisas de las Naciones Unidas era el derecho de autodeterminación de los pueblos, presionaron para que permitieran la creación del Estado de Israel, algo que se produjo el 29 de noviembre de 1947 con la aprobación de la resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tanto esta resolución como la Declaración de Independencia de Israel en 1948 desencadenó la expulsión y la limpieza étnica de los palestinos (Masalha, 2008; Pappé, 2014), y la ocupación por parte de Israel del 78% del territorio de Palestina (Berry y Philo, 2006).

Tras una primera guerra en la zona, Israel controla un territorio superior al establecido por la Resolución de las Naciones Unidas, iniciándose un proceso de expansión que no cesará hasta nuestro presente (Berry y Philo, 2006). Avanzando en el tiempo, en junio de 1967 se produjo la conocida Guerra de los Seis Días entre Israel y una coalición de países árabes (Egipto, Siria, Jordania e Irak) que terminará con la derrota del panarabismo y un cambio muy sustancial en la política de Oriente Medio, con Israel ocupando los territorios de Cisjordania (Khoury, 2018).

Posteriormente, en la década de 1970 sucederá algo enormemente trascendente para comprender la realidad del conflicto en el presente, el triunfo en 1977 del Likud en Israel, liderado por M. Begin, y el fin de la hegemonía del partido laborista en el Gobierno. Este cambio en Israel permitirá que los *mizrajíes* (judíos árabes) que, hasta el momento ocupaban una posición subalterna, reorienten la política nacional hacia un eje mucho más conservador y ultraortodoxo (Filc, 2010; Smooha, 2008), siendo en el presente la base social mayoritaria que apoya el gobierno populista de Netanyahu (Illouz, 2023).

Las hostilidades entre Israel y Palestina continúan en el tiempo hasta que se producen los Acuerdos de Oslo (1993-1995) para avanzar en la paz. A pesar de la magnitud de estas negociaciones de paz, tanto el ala más conservadora en Israel como el grupo islamista Hamás en Palestina (López, 2020) no aceptarán los acuerdos, condicionando la deriva ideológica en los dos territorios.

Si bien la contextualización histórica que se ha elaborado es muy reducida, obviando detalles relevantes para la comprensión de la coyuntura actual, sí da cuenta de que el conflicto hunde sus raíces en la ocupación de un territorio previamente habitado por los palestinos, y sobre el que incluso tanto los sionistas europeos a comienzos del siglo XX, como altos cargos de la

Administración estadounidense tras la II Guerra Mundial habían advertido de la tensión que generaría (Neff, 2002).

Dicho esto, las acciones políticas y la verborrea empleada por Netanyahu durante los com-pases previos al ataque perpetrado por Hamás señalan una clara tendencia a imponer una retórica altamente autoritaria en el interior del país, como en su relación con los territorios en conflicto: Palestina, Líbano o Irán. Así, tras los ataques de Hamás en suelo israelí el 7 de octubre de 2023 que terminaron con la muerte de 1300 israelíes, el Gobierno populista de Netanyahu justifica la violencia extrema a la que está sometiendo a Gaza empleando las dos técnicas propagandísticas que señalaba Bernays en su libro de 1928: simplificación y deformación.

En este orden de cosas, esta investigación está estructurada en cuatro puntos. En primer lugar, se presenta un marco teórico para exponer tanto los rasgos del populismo judío que está al frente del Estado de Israel, como el diseño de un marco defectuoso a través del cual un sustancioso número de ciudadanos israelíes decodifica los acontecimientos que se suceden, en una relación dicotómica entre un nosotros bendecido por la gracia divina de Dios, y un ellos, los árabes, que encarna el mal absoluto, incluso vinculándolos con los nazis o el Estado Islámico. En segundo lugar, se explicará la metodología empleada, por un lado, un análisis cuantitativo mínimo del perfil en la red social X de la cuenta oficial del presidente Netanyahu; y un acercamiento cualitativo mediante el Análisis Crítico del Discurso a los comunicados emitidos a través de la Oficina del Primer Ministro para justificar los ataques en suelo palestino entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre. En tercer lugar, se exponen los resultados de la investigación divididos en tres ejes que nos permitirá abordar el tipo de propaganda política emitida por el Estado de Israel para justificarse ante la Opinión Pública. En último lugar, presentaremos las conclusiones de nuestro trabajo.

2. Estado de la cuestión

2.1. Un esbozo mínimo del populismo securitista que impera en Israel

El presidente actual del Estado de Israel, Benjamín Netanyahu, se hace con las riendas del Likud en 1993. Este es un partido que, fundado en 1973, se encontraba hasta la llegada de Netanyahu en un espacio ideológico análogo a los partidos conservadores europeos o norteamericanos. Para Illouz (2023), Netanyahu transforma el Likud en populista, volviendo a las raíces ideológicas de su predecesor, el radical y ultraortodoxo partido Herut. Así, el Likud en las últimas décadas comienza a adoptar políticas populistas para forjar una nueva identidad y ganar mayor base social y apoyo en las urnas. El populismo como forma de hacer política se ha vuelto un factor enormemente significativo en la comprensión de la política y la sociedad en Israel (Filc, 2010).

De este modo, primero identifiquemos mínimamente los rasgos del populismo, para después definir la especificidad del caso que nos ocupa, el populismo israelí. El populismo es uno de los conceptos más controvertidos y difíciles de delimitar en la ciencia política, aunque en los últimos años se han producido numerosas investigaciones que nos permiten acotar el concepto: el populismo representaría una ideología delgada antielitista que trata de dicotomizar el espacio político en dos campos opuestos, un nosotros y un ellos (Abts y Rummens, 2007; Kaltwasser Rovira, 2013; Mudde 2004, 2007; Mudde y Kalwasser Rovira, 2017; Taggart, 2000).

El antielitismo se presenta en la distinción entre la “gente real” o “el pueblo” y la “élite corrupta”, basada no necesariamente en categorías económicas, sino en una división moral entre dos grupos homogéneos. En esta distinción entre dos polos enfrentados cabe mencionar la distancia existente entre el populismo de izquierdas y de derechas; para el primero, la división sí se produce en términos económicos, situando como adversario a la élite más adinerada (Errejón y Mouffe, 2015; Mouffe, 2018); mientras que en los populismos de derechas la frontera se desplaza hacia la cuestión nacional o étnica, como sucede con el populismo de Netanyahu, constituyendo el ellos tanto los árabes como la izquierda del país (Ignazi, 2003; Illouz, 2023; Levi y Agmon, 2021; Norris, 2005).

En relación con esta visión dual de la sociedad, los populismos de derechas tienden a dirigir la indignación pública, por un lado, a los medios de comunicación, los funcionarios públicos o los rivales políticos y, por otro lado, hacia el diferente, ya sea la oposición interna o los extranjeros, pues su defensa de la “voluntad del pueblo” es de carácter nativista, es decir, una combinación de xenofobia y nacionalismo (Mudde, 2007; Müller, 2016). Así, la incitación populista que enarbola el principal partido del Estado de Israel se dirige contra los árabes y los grupos de izquierdas, dos grupos que los políticos del Likud contrastan con los ciudadanos judíos del Estado, considerados el grupo legítimo (Filc, 2010, 2018).

En palabras de Levi y Agmon (2021), no debemos pasar por alto dos tendencias políticas que se han impuesto en Israel desde 2010: en primer lugar, la transformación populista de toda la derecha en su conjunto; y, por otro lado, la exitosa campaña de desprestigio contra la izquierda dominante, calificados como judíos moralmente corruptos o traicioneros. Sin embargo, acostumbramos a estudiar el populismo como una ideología delgada que explota emocionalmente dos ansiedades sociales, por un lado, la económica en un mundo en crisis y, por otro lado, la cultural (Salmela y Von Scheve, 2017; Rico, Guinjoan y Anduiza, 2017), mientras que para comprender el fenómeno del populismo en Israel se requiere una nueva categoría: el populismo securitista (Illouz, 2023; Kimmerling, 1993; Levi y Agmon, 2021; Meridor y Eldadi, 2019).

La política israelí ha estado marcada por las preocupaciones de seguridad desde su nacimiento, pues su creación se produce sobre un territorio previamente habitado por grupos mayoritariamente no judíos (Del Sarto, 2017). De este modo, incluso tiempo antes de que se identificara al Gobierno de Israel con el ejercicio de una política populista, los analistas observaban la situación existencial del país bajo el término de “seguridad”, por ejemplo, considerándolo un “Estado en armas” (Kimmerling, 1993); lo que ineludiblemente ha generado una identidad colectiva marcada por el miedo a una posible destrucción (Meridor y Eldadi, 2019).

Sobre la importancia política del miedo a la destrucción y la imposición de un populismo securitista que se aprovecha de esta fractura existencial es conveniente detenernos en la obra de Illouz (2023). Para la autora franco-israelí, la Shoah como narrativa escatológica cambió para siempre la conciencia judía; esto es, que la masacre que vivieron los judíos en Europa a mediados del siglo XX, teniendo en el Holocausto y el juicio a Eichmann en 1961 (Arendt, 2006) su punto de inflexión ha convertido el odio al judío en algo eterno e ineludible, inscrito en el mundo. Así, la figura de Amalek como imagen teológica empeñada en destruir a los judíos ha generado una conciencia desgarrada y un miedo atroz a la aniquilación que permite la construcción de un populismo securitista y la desviación de esta figura hacia los árabes (Illouz, 2023: 39).

De esta manera, el miedo de una población que se observa a sí misma a través del prisma de la amenaza existencial que supone Amalek, permite la instalación de un populismo securitista que explica que, a pesar de la ejecución de políticas económicas muy nocivas para una parte sustancial de la base social del Likud, las clases populares denominadas *mizrajíes* (judíos árabes) continúan depositando su confianza en Netanyahu y justificando el exterminio de los palestinos en relación con una narrativa mítica, elemento que, según Stanley (2019), está detrás de toda deriva fascista en el mundo actual. Continuando la investigación de Bagaini (2019), y teniendo en cuenta que el populismo es necesariamente una manera profundamente emocional de hacer política (Salmela y Von Scheve, 2017; Rico, Guinjoan y Anduiza, 2017), el populismo israelí está relacionado con la dimensión identitaria y el amor a una tierra previamente ocupada (Arad y Alon, 2006).

Desde el asesinato del Primer Ministro Yitzhak Rabin en 1995 como respuesta contra los Acuerdos de Oslo, la política en Israel ha basculado hacia diferentes coaliciones integradas por el Likud y otras fuerzas políticas ultraortodoxas, radicales e integristas que explotan el miedo a la destrucción del pueblo judío, identificando a los árabes como el nuevo Amalek o la encarnación contemporánea del nazismo, y generando una propaganda política atravesada por la simplificación de un conflicto histórico y la deformación de su naturaleza.

2.2. La imposición de un marco desviado: los árabes son el enemigo

Según Stanley (2019), uno de los rasgos que permite identificar la deriva de un discurso radical es la instalación de un estado de irrealidad; a saber, la instauración de una estructura de realidad tan difuminada por la propaganda que impide realmente discernir la verdad de la mentira, generando que el miedo, la rabia, el asco y el resentimiento se impongan en el debate público. El líder que emprende esta estrategia discursiva radical emplea la mentira y la exageración para obtener rédito político: “Hamás es la nueva versión del nazismo”, ha comentado reiteradamente desde el 7 de octubre el presidente Netanyahu.

La propaganda política es un instrumento incalculable para delimitar este estado existencial de zozobra. En el caso del populismo israelí, los contornos de esta irrealidad se han construido instrumentalizando la herida del pueblo judío y el miedo a la narrativa escatológica de la Shoah, identificando a los árabes con Amalek (Beinart, 2015; Hirschberg, 2006). Así, se impone entre una parte importante del pueblo judío una percepción de su realidad defectuosa. Como bien ha expuesto Illouz (2023), la instauración de este marco defectuoso no implica necesariamente que sea una narrativa falsa, pues da respuesta a un dolor existencial real, pero a partir de una respuesta exagerada, simplificada y deformada.

Netanyahu ha instrumentalizado tanto la Shoah como la huella que ha dejado en el pueblo judío el Holocausto, que como comenta Alexander (2002), marca la identidad colectiva de este pueblo desde el juicio a Eichmann en 1961, situando a Amalek en los pueblos árabes, en especial en Palestina, integrando como ningún otro político personajes bíblicos y teológicos de la historia judía, ya que, como ha comentado Alba Rico (2023), toda violencia que cometa Israel en Gaza está justificada por la omnipotencia de Yahvé.

De este modo, si analizamos algunas intervenciones de Netanyahu en la última década, observamos reiteradamente la imposición de un “nosotros contra ellos”, en el que el adversario tiene el rostro de un nuevo Amalek que ha retornado para terminar su encargo divino: la destrucción de los judíos (Beinart, 2015; Hirschberg, 2006). No por casualidad, en un discurso que Netanyahu pronunció en 2006 aseguraba que Irán, adversario del Estado de Israel y aliado de Palestina, era la encarnación de la Alemania nazi de 1938, retórica que en estos momentos emplea para identificar a Hamás con la vuelta del nazismo (Hirschberg, 2006).

3. Metodología

En esta investigación se busca estudiar la propaganda del Gobierno de Israel para justificar los ataques continuados sobre la población palestina en la Franja de Gaza, tanto a través de los discursos de Netanyahu en la Oficina del Primer Ministro, portal del que se extraerá la muestra para este estudio, como mediante la cuenta oficial en la red social X del presidente Netanyahu entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre. La horquilla temporal está perfectamente justificada porque nos permitirá estudiar la naturaleza de la propaganda política emitida por el Gobierno de Israel, y analizar la evolución de sus mensajes desde el momento que se producen los ataques terroristas de Hamás y la primera tregua firmada entre Israel y Hamás desde que comenzó la escalada bélica.

Para el desarrollo de este trabajo se ha escogido una metodología mixta, que combina un pequeño análisis cuantitativo a través de Fanpage Karma, herramienta online para analizar el contenido de las redes sociales; y una metodología cualitativa basada en el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2010; Van Dijk, 1999) para estudiar la estructura ideológica de la propaganda política.

Empleando Fanpage Karma se ha comprobado que los mensajes que obtienen una mayor tasa de *engagement* en base al número de Me Gusta, número de comentarios y reacciones, la tasa de interacción en las publicaciones y de la interacción por impresión son los que están escritos en inglés. Si bien es verdad que existen mensajes en hebreo notablemente posicionados, resulta que los mensajes que han circulado mejor en esta red social están publicados en inglés (Figura 1).

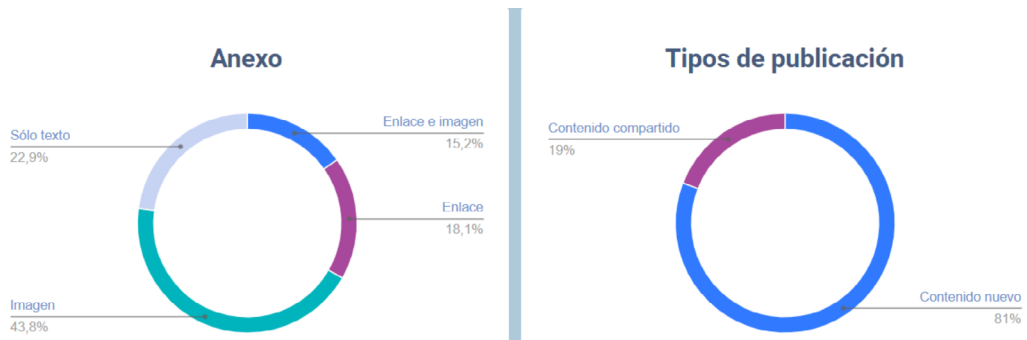
Figura 1. Top 5 publicaciones con mayor tasa de interacción



Fuente: datos extraídos de la herramienta Fanpage Karma.

Otro dato significativo que hemos obtenido al emplear esta herramienta online ha sido que mayoritariamente el contenido de la cuenta oficial de Netanyahu es nuevo, y que en su gran mayoría los mensajes contienen imágenes o vídeos (Figura 2). Entre los principales mensajes con mayor interacción que contienen imágenes y vídeos destacan los discursos del presidente Netanyahu, sobre todo en los que se compara a Hamás con el ISIS, simplificando y deformando la realidad del contexto bélico como ya hiciera Bernays para instar a que el gobierno de los Estados Unidos entrase en la I Guerra Mundial (Requeijo, Sanz y Del Valle, 2013).

Figura 2. Gráficos sobre las características de las publicaciones



Fuente: datos extraídos de la herramienta Fanpage Karma.

Posteriormente, se ha llevado a cabo un estudio de los discursos o las intervenciones de Netanyahu sobre el conflicto bélico entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre, en total se han analizado 12 intervenciones del presidente Netanyahu de 86 que recoge la Oficina del Primer Ministro en la página oficial del Gobierno del Estado de Israel durante este periodo (Figura 3). La muestra se ha obtenido filtrando en la Oficina del Primer Ministro los eventos y discursos de Netanyahu entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre. Una vez seleccionada la muestra se ha procedido a su estudio a través del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2010; Van Dijk, 1999), ya que esta metodología nos permite analizar las palabras emitidas por Netanyahu en relación con su contextualización histórica.

Figura 3. Discursos analizados de Netanyahu

ID.	FECHA	TÍTULO DE LA PRESENTACIÓN	ENLACE
D1	7/10/2023	PM Netanyahu's Remarks at the Start of the Security Cabinet Meeting	https://www.gov.il/en/departments/news/event-cabinet071023
D2	7/10/2023	Correction: Statement by PM Netanyahu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-statement071023
D3	9/10/2023	PM Netanyahu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-statement091023
D4	12/10/2023	Excerpt from PM Netanyahu's Knesset Speech on the Occasion of the Swearing-in of the National Emergency Government	https://www.gov.il/en/departments/news/event-speech121023
D5	16/10/2023	Excerpt from PM Netanyahu's Remarks at the Opening of the Winter Assembly of the 25 th Knesset's Second Session	https://www.gov.il/en/departments/news/event-knesset25-161023
D6	17/10/2023	PM Netanyahu Meets with Romanian Prime Minister Marcel Ciolacu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-romania171023
D7	17/10/2023	PM Netanyahu Meets with German Chancellor Olaf Scholz	https://www.gov.il/en/departments/news/event-scholz171023
D8	18/10/2023	Statement by PM Netanyahu at the Start of his Meeting with US Presidente Biden	https://www.gov.il/en/departments/news/event-biden181023
D9	24/10/2023	PM Netanyahu meets with French President Emmanuel Macron	https://www.gov.il/en/departments/news/event-joint-statements241023
D10	28/10/2023	Statement by PM Netanyahu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-statement281023
D11	30/10/2023	Statement by PM Netanyahu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-statement301023
D12	22/11/2023	Statement by PM Netanyahu	https://www.gov.il/en/departments/news/event-press-conference221123

Fuente: Elaboración propia

Esta metodología nos permite escapar del análisis formalista, para llevar a cabo un estudio más profundo, que conecte la situación micro con el contexto histórico. Se trata de conectar los discursos seleccionados con el contexto social en el que se producen. En este orden de cosas, los criterios metodológicos que se han empleado son los siguientes: a) la identificación de los principales patrones ideológicos de los discursos emitidos por el presidente Netanyahu que difunde la Oficia del Primer Ministro; b) la conformación de los marcos de interpretación de la realidad, los significados, las relaciones entre las palabras, y las metáforas, no desde un punto de vista formalista, sino en términos de relaciones de poder generadas en el contexto histórico; c) la interconexión entre el nivel micro y el marco en el que se inscriben los discursos; d) la

conformación de ejes temáticos amplios que permitan dar cuenta del análisis discursivo realizado hasta el momento; y e) análisis y verificación de los resultados obtenidos.

De esta manera, se han identificado tres ejes sobre los que discurre la propaganda política emitida por el Gobierno de Israel para justificar los ataques en Gaza: 1) la instrumentalización del trauma colectivo de los judíos; 2) el empleo de una retórica teológica para razonar la aniquilación del enemigo; y 3) la deformación del enemigo hasta convertirlo en la nueva expresión del nazismo.

4. Resultados

4.1. La instrumentalización política del trauma colectivo de los judíos

El nazismo representa un momento traumático de la historia moderna, especialmente para la comunidad judía que desde el juicio a Eichmann en 1961 se percibe como el eje simbólico que compone la identidad colectiva de un Estado sometido a enormes tensiones territoriales. A partir de este momento comenzó a alimentarse una narrativa que atravesaba la identidad colectiva del pueblo judío: la escatología que supone la Shoah, es decir, el término con el que la Torá, el libro de la ley de los judíos correspondiente con los cinco que forman el Pentateuco del Antiguo Testamento evocaba el sufrimiento extraordinario que Dios imponía periódicamente a los judíos hasta alcanzar la salvación. Debemos tener en cuenta que si bien el juicio a Eichmann en 1961 contribuye finalmente a afianzar la vinculación entre nazismo y Shoah, ya en la Declaración de Independencia del Estado de Israel en 1948 se observa la referencia al Holocausto nazi (Novick, 1999).

El Holocausto representa el punto cardinal del trauma histórico que alimenta la identidad colectiva del pueblo israelí. Este acontecimiento sustenta la extensión simbólica del trauma judío que busca alcanzar al conjunto de la humanidad, lo que explica que desde que Hamás atacase a la población civil israelí el pasado 7 de octubre, las declaraciones de Netanyahu tengan el objetivo no solo de explotar el trauma y la herida profunda del pueblo judío, sino de hacer responsables a toda la humanidad de la existencia de otro enemigo similar a los nazis (D1, D2, D3, D4, D7, D8, D10).

“Diputados, ciudadanos de Israel, nuestro pueblo se encuentra entre los más antiguos del mundo. Durante los miles de años de nuestra existencia nos hemos enfrentado a innumerales desafíos. Hemos conocido el sufrimiento. Hemos conocido el dolor más que cualquier otro pueblo, pero nunca nos rendimos. Fuerza de voluntad y resistencia son sinónimos para el pueblo judío. También afrontaremos esta prueba actual, aunque sea casi demasiado difícil de soportar. El Shabat del 7 de octubre quedará grabado como un día oscuro y maldito en los anales de las naciones. Para nosotros, el pueblo judío, es el día más desgarrador desde el Holocausto (D4).”

Netanyahu se aprovecha del trauma que acompaña la creación del Estado de Israel, para justificar lo que será desde los ataques de Hamás el 7 de octubre una escalada de violencia que no veíamos desde hace décadas. Netanyahu en cada una de sus intervenciones, ya sea ante los Diputados electos en la Cámara Legislativa, la Knéset, o en declaraciones diplomáticas con otros representantes internacionales, busca que la Humanidad se haga copartícipe del trauma colectivo que supuso el Holocausto y que en estos momentos representa Hamás: “Estamos plantados profundamente en el suelo de nuestra patria, el suelo de Israel. Pero las lecciones del gueto de Varsovia de hace 80 años están grabadas en nuestra memoria nacional” (D4).

En la propaganda política que emite el Primer Ministro de Israel se hace especialmente hincapié en la tesis de que los judíos han representado históricamente un pueblo apátrida, siendo la creación del Estado de Israel un destino inevitable tras el escarnio experimentado en sus cuerpos. La retórica que emplea Netanyahu para hacer del Estado de Israel el destino último tras siglos de sufrimiento, agravio y humillación se erige en forma de “sueño”; a saber, el territorio es visto como un proyecto idealizado de emancipación, seguridad y supervivencia para el

pueblo judío, conformándose en una comunidad de sentidos compartidos dispuesta a ser defendida frente a cualquier amenaza (Figura 4).

“Israel está en guerra. No queríamos esta guerra. Nos lo impusieron de la manera más brutal y salvaje Pero aunque Israel no empezó esta guerra, la terminará. Antaño, el pueblo judío era apátrida. Antaño el pueblo judío estaba indefenso. No más (D3).”

Figura 4. Tweet de Netanyahu el 9 de octubre de 2023



Fuente: imagen extraída de la red social X.

La instrumentalización política que lleva a cabo Netanyahu de los traumas colectivos se articula en consonancia con la conformación de un estado permanente de agravio y, por lo tanto, de victimismo; esto es, se construye la imagen de un colectivo históricamente oprimido que ha tenido que enfrentarse a la discriminación a lo largo de la historia y que necesita reivindicar su orgullo nacional y patriótico frente a un enemigo que quiere su aniquilación, en este caso, una narrativa maniquea fundamentada en textos sagrados y bajo una atmósfera teológica.

“Nuestros valientes soldados que ahora se encuentran en Gaza, alrededor de Gaza y en otros sectores del país, se unen a una cadena de héroes de Israel que ha continuado durante más de 3.000 años, desde Josué, Judá Macabeo y Bar Kojba, hasta los héroes de 1948, la Guerra de los Seis Días, la Guerra de Yom Kippur y otras guerras de Israel. Nuestros heroicos soldados tienen un objetivo supremo: destruir al enemigo asesino y asegurar nuestra existencia en nuestra tierra. Siempre hemos dicho “Nunca más”. Nunca más es ahora (D10).”

Netanyahu desvirtúa esta sensación de dolor y escarnio, sentimientos auténticos entre el pueblo judío. La construcción de este marco desviado a través de la propaganda política permite a Netanyahu activar el Estado de excepción schmittiano, es decir, imponer una realidad para la que toda respuesta ha de emanar del decisionismo de un soberano tras la suspensión de todas las garantías jurídicas, tal y como Schmitt (1985) había defendido para el contexto de ingobernabilidad en que se encontraba la República de Weimar tras la I Guerra Mundial.

“Hace ochenta años, nuestro pueblo experimentó el peor salvajismo de la historia de la humanidad con los crímenes nazis contra el pueblo judío en suelo de Alemania y Europa. Debo decirle, amigo mío, que el salvajismo que presenciamos perpetrado por los asesinos de Hamás que salían de Gaza fueron los peores crímenes cometidos contra los judíos desde el Holocausto: la decapitación de personas, el fusilamiento de niños pequeños con las manos atadas, el asesinato de niños delante de sus padres, el asesinato de padres delante de sus hijos, el ocultamiento de bebés en el ático y los asesinos que subían al ático

para asesinar a los bebés, la violación y el asesinato de mujeres, el secuestro de familias, el desgarrar de abuelas y supervivientes del Holocausto en cautiverio, los pozos de muerte que nos recuerdan a Babi Yar donde los jeeps rodean la depresión en el suelo donde amontonan a los jóvenes y les disparan con ametralladoras. Este es el salvajismo que sólo recordamos de los crímenes nazis del Holocausto (D7).”

4.2. La retórica teológica que acompaña la justificación de la escalada bélica

En estos momentos, la coalición que gobierna Israel está formada por diversos partidos políticos que componen el “sionismo religioso”, es decir, partidos ultranacionalistas que extraen su lectura sobre Israel de las Santas Escrituras, para quienes los palestinos no tienen derecho a ocupar un territorio que les pertenece a los judíos. Tal y como comenta Illouz (2023), están comprometidos con una definición del pueblo judío basado en la ley *halajá* y su principal preocupación consiste en preservar la pureza étnica y el exterminio de todo grupo que ocupe lo que consideran que es su tierra.

La propaganda política que emite Netanyahu mezcla nacionalismo y religión para definir el conflicto entre Israel y Palestina en términos bíblicos, enmarcando la lucha entre el mundo civilizado que representan los judeocristianos contra el islamismo asesino, ya sea el ISIS o Hamás. En los términos de Netanyahu, el pueblo judío lucha por su supervivencia, cuestión que se encuentra en las Santas Escrituras a partir de Amalek, la figura que está detrás de la aniquilación del pueblo judío, identificado en estos momentos con los árabes y, en especial con Hamás.

“Pero hoy, contra el enemigo, con el antiguo mandamiento “Recordad lo que Amalek os hizo” resonando en nuestros oídos, hoy estamos uniendo fuerzas para asegurar la eternidad de Israel. [...] Amigos míos, nos esperan días difíciles, pero no nos detendremos y no cederemos. La espada de David ha sido desenvainada y el arco de Jonatán no retrocederá. Estoy seguro de que de la guerra de las “Espadas de Hierro” saldremos más fuertes que nunca. Como nos dice Proverbios 27:17: “El hierro con hierro se afila; así el hombre aguza el rostro de su amigo”. Juntos, con la ayuda de Dios, aseguraremos la victoria completa (D4).”

De este modo, la violencia que emprende Israel contra el pueblo palestino se reviste de unas connotaciones teológicas que permiten su justificación, ya que, claramente, si la violencia está determinada por la omnipotencia de un Dios que ha decretado el destino del pueblo judío en Israel, toda acción que se emprenda para cosechar este objetivo estará autorizada. Tal y como ha comentado Alba Rico (2023), la violencia de Dios es la única que no necesita justificación. Así, los discursos de Netanyahu entremezclan citas bíblicas con la situación geopolítica de una zona en conflicto; haciendo referencia al Yavhé enojado que hace una llamada para acabar con Amalek y todos sus descendientes.

La Biblia dice que hay un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra. Este es un momento de guerra, una guerra por nuestro futuro común. Hoy trazamos una línea entre las fuerzas de la civilización y las fuerzas de la barbarie. Es un momento para que todos decidan cuál es su posición. Israel se enfrentará a las fuerzas de la barbarie hasta la victoria (D11). Esta será una victoria del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte. En esta guerra nos mantendremos firmes, más unidos que nunca, seguros de la justicia de nuestra causa. Ésta es la misión de nuestras vidas. Esta es también la misión de mi vida. En vuestro nombre, en nombre de todos nosotros, oro por el bienestar de nuestros soldados: ¡Qué Dios haga que los enemigos que se levantan contra nosotros sean derribados delante de ellos! Que Él someta a nuestros enemigos y nos corone con liberación y victoria (D10).

Es interesante arrojar luz sobre la división que traza Netanyahu entre las fuerzas de la civilización y las fuerzas de la barbarie, pues simplifica un conflicto histórico que arranca de un proceso de ocupación de una tierra habitada antes de la II Guerra Mundial mayoritariamente por

comunidades no judías en una línea divisoria entre el bien y el mal, empleando la técnica propagandística de la simplificación que advertía Bernays en su célebre libro *Propaganda*. Para Bernays, el control de la Opinión Pública en las sociedades modernas se basa en la simplificación de los acontecimientos históricos para distorsionar el pensamiento de las masas, sujeto que custodia el poder en nuestras sociedades tras la caída del Absolutismo: “El sufragio y la escolarización universales reforzaron esta tendencia e incluso la burguesía empezó a temer al pueblo llano. Pues las masas prometían convertirse en rey” (Bernays, 2008: 27).

La insistencia de Netanyahu en comprender el conflicto actual en relación con una línea de separación entre el mundo civilizado y la barbarie es una simplificación cuya connotación está íntimamente relacionada con una división teológica que implica escoger entre el bien y la luz o el mal y las tinieblas. Para llevar a cabo sus objetivos políticos, Netanyahu incardina este conflicto entre la civilización y la barbarie en la senda de otras guerras que desde los atentados de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 se han justificado bajo otra simplificación: la lucha contra el Eje del Mal, es decir, la batalla contra la barbarie que representa para las democracias civilizadas las teocracias islamistas o el mundo árabe en general, justificando por ejemplo la invasión de Irak en 2003.

“Aquí hay una batalla entre el Eje del Mal, liderado por Irán, Hezbollah, Hamás, Houthis, sus secuaces que están luchando para devolver el Medio Oriente a la Alta Edad Media, con este tipo de barbarie, con esclavitud, con matanza, con asesinato. Y ahí está el eje del Mundo Libre y los moderados que quieren llevar al mundo al progreso y la prosperidad del siglo XXI. Esta es la batalla.

Por eso esta batalla no es sólo nuestra. Es la batalla de Europa. Es la batalla de Estados Unidos, es la batalla de la civilización. Es la batalla por el corazón, el alma y el futuro de Medio Oriente y el mundo árabe. Creo que muchos lo entienden, pero no se puede ignorar el hecho de que debemos lograr una victoria decisiva contra Hamás (D9).”

4.3. Hamás es la nueva versión del nazismo

La propaganda política que emite Netanyahu a través de sus discursos públicos busca fundamentalmente dos cosas, por un lado, instrumentalizar el trauma colectivo del pueblo judío identificando las masacres de Hamás con el Holocausto; a saber, Hamás es la nueva encarnación de Amalek o Amán y, por otro lado, observar este nuevo conflicto como sucedáneo de una narrativa que se hizo hegemónica entre las democracias occidentales tras los atentados de las Torres Gemelas en 2001, la lucha contra el Eje del Mal, que primero representado por Irak y Al-Qaeda, y luego por el Estado Islámico o ISIS, condiciona la supervivencia de nuestras democracias. De este modo, Netanyahu profundiza en estas dos tendencias retóricas, en primer lugar, para justificar a nivel interno la escalada bélica de cara a no perder popularidad entre los israelíes, y después para buscar el beneplácito y el visto bueno de Estados Unidos y Europa alentando de que su lucha contra Hamás debe comprenderse en las coordenadas de la lucha contra el terrorismo internacional y la amenaza que supone el ISIS (Figura 5).

Si echamos la vista atrás, Bernays empleó estas mismas técnicas de propaganda política para convencer a la Opinión Pública norteamericana de lo acertado que era que los Estados Unidos declarasen la guerra a Alemania, cuando generalmente la ciudadanía del país no tenía especialmente fobia a los alemanes. Por este motivo, los integrantes del Comité Creel, entre los que se encontraba Bernays, emprendieron una campaña propagandística para encontrar la aceptación del pueblo norteamericano. Siguiendo el trabajo de Requeijo, Sanz y Del Valle (2013), en esta campaña se emitieron mensajes y carteles sobre las atrocidades que los alemanes estaban ocasionando y que terminarían llegando a los Estados Unidos si no se tomaban medidas drásticas.

Figura 5. Tweet de Netanyahu el 11 de octubre de 2023



Fuente: imagen extraída de la red social X.

En todo conflicto bélico, la imagen que se construye del enemigo es fundamental para justificar los ataques propios. En consonancia con la investigación de Pizarroso (1993), la deformación del enemigo busca generar un estado de miedo e incertidumbre entre la población en virtud de legitimar cualquier acción militar que ayude a su protección. Este es el sentido que tiene la propaganda política de Netanyahu cuando identifica a Hamás tanto con los nazis y el Holocausto, como con el ISIS. Con el primer argumento pretende la aprobación y legitimación interna, de su pueblo; y, con el segundo argumento, el visto bueno de una comunidad internacional atravesada por la narrativa del Mundo Libre frente al Eje del Mal.

“Fue el peor acto de violencia antisemita desde el Holocausto. Te describí algunos de los horrores. Es imposible describirlos todos. Pero al igual que Ana Frank, los niños judíos se escondieron en los áticos de estos monstruos y fueron encontrados y masacrados. Como en Babi Yar, los judíos fueron ametrallados en fosas de exterminio. Hamás ha masacrado, ha decapitado, ha quemado vivos a los bebés, ha violado, ha secuestrado a rehenes: más de 200 bebés, niños, ancianos y supervivientes del Holocausto (D9).”

Como hemos explicado a lo largo de esta investigación, la deformación discursiva que consolida el vínculo entre el nazismo y el mundo árabe no es una cuestión novedosa, pues es la estrategia retórica que los diferentes gobiernos del Estado de Israel llevan tejiendo al menos desde el momento en que se instaló el Holocausto como trauma social que alimenta la identidad colectiva de los judíos, es decir, desde el juicio a Eichmann en 1961. En este sentido, se conocen las declaraciones de un líder espiritual rabino ultraortodoxo del partido Shas, Ovadia Yosef, uno de los partidos políticos que componen la coalición del gobierno actual en Israel, que

argumentaba que con la ayuda de Dios había que destruir a todos los palestinos, pues son considerados enemigos declarados de Israel (Illouz, 2023: 85).

5. Conclusiones

Esta investigación tiene por objeto de estudio analizar la naturaleza de la propaganda política que ha empleado el Gobierno de Israel, para justificar la escalada bélica contra Gaza tras los atentados de Hamás el 7 de octubre. Para ello, se ha realizado un acercamiento cuantitativo mínimo a través de Fanpage Karma de la cuenta oficial de Netanyahu en la red social X, comprobando que gran parte del contenido de esta cuenta entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre son imágenes y vídeos; y, un análisis discursivo de 12 intervenciones de Netanyahu, seleccionadas de la Oficina del Primer Ministro en el interior de la página oficial del Gobierno de Israel, entre el 7 de octubre y el 24 de noviembre.

Los resultados evidencian que los dos principios que Bernays, padre de las Relaciones Públicas, consideraba imprescindibles para garantizar el beneplácito de la Opinión Pública ante un conflicto armado se cumplen: simplificación y deformación de la coyuntura bélica. De este modo, Netanyahu explota a su conveniencia la existencia real de un trauma colectivo entre la comunidad judía, como es la idea bíblica de que existen figuras históricas moduladas en cada momento concreto que buscan la aniquilación del pueblo judío. Este destino bíblico se modula en cada momento histórico para dar respuesta a cada una de las situaciones presentes, pero, desde el juicio a Eichmann este trauma colectivo se desplaza hacia los árabes, garantizando así el crecimiento de un sentimiento patriótico y de amor por la tierra que sostiene y apoya la deriva del principal partido de Israel, el Likud, hacia el populismo securitista que practica en estos momentos.

La explotación del trauma colectivo de la comunidad judía permite a Netanyahu dirigir un miedo real y corporeizado entre una parte sustancial de la ciudadanía israelí hacia quienes considera los enemigos declarados del Estado de Israel, como son Hamás, Irán o Hezbollah. Por otro lado, los discursos de Netanyahu mezclan tres elementos: el trauma colectivo, un fuerte nacionalismo y la cuestión religiosa. Así, Netanyahu define la defensa de Israel ante los ataques de Hamás como una cruzada bíblica entre el mundo judeocristiano catalogado como “civilizado”, y el islamismo radical observado como “la barbarie”. La supervivencia del Estado de Israel frente a sus enemigos árabes depende de acabar con la figura bíblica que condiciona la existencia del pueblo judío tal y como es, pues Hamás es la encarnación presente de la figura de Amalek, por lo que la respuesta bélica está justificada en nombre de un Dios omnipotente como es Yavhé; motivo por el que Netanyahu emplea asiduamente en sus discursos pasajes bíblicos.

Finalmente, cabe señalar la importancia que tiene en todo conflicto armado la construcción del enemigo. La propaganda política del Estado de Israel a través de los discursos de su máximo representante, Netanyahu, evidencia la identificación que se busca construir entre Hamás, el nazismo y el ISIS. La vinculación con el nazismo permite justificar esta escalada bélica en el interior de su territorio, entre su población, pues se explota el trauma que atraviesa la identidad colectiva del pueblo judío; mientras que la identificación de Hamás con el ISIS busca la aprobación de sus acciones militares en Gaza entre la Comunidad Internacional, toda vez que desde los atentados en las Torres Gemelas en 2001 la narrativa de la lucha contra el Eje del Mal se ha hecho hegemónica entre las principales potencias occidentales.

En definitiva, los resultados demuestran cómo la naturaleza de la propaganda política emitida por el Gobierno de Israel descansa sobre las dos técnicas propagandísticas que Bernays describió en su célebre obra, *Propaganda*, y que empleó a través del Comité Creel para garantizar el consentimiento de la Opinión Pública norteamericana en virtud de entrar en la I Guerra Mundial contra la Triple Alianza (Alemania, Italia y el Imperio Austrohúngaro).

6. Referencias bibliográficas

Abts, K., Rummens, S. (2007). Populism versus Democracy. *Political Studies*, 55(2), 405-424.

- Alexander, J. C. (2002). On the Social Construction of Moral Universals. The Holocaust from War Crime to Trauma Drama. *European Journal of Social Theory*, 5(1), 5-85.
- Arad, U., y Alon, G. (2006). *Patriotism and Israel's National Security*. Herzliya: Institute for Policy and Strategy.
- Arendt, H. (2006). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: DEBOLSILLO.
- Bagaini, A. (2019). The Origins of Right-Wing Populism in Israel: Peace Process and Collective Identities Struggle. *European Consortium for Political Research*. Disponible en: <https://ecpr.eu/Events/Event/PaperDetails/47201>
- Beinart, P. (2015, marzo 4). Sorry Bibi: Iran is Bad, but is No Amalek, Haman or Even Nazi Germany. *Haaretz*. Disponible en: <https://www.haaretz.com/opinion/2015-03-04/ty-article/.premium/sorry-bibi-iran-is-bad-but-it-is-no-nazi-germany/0000017f-f61f-d460-aff-f7f23990000>
- Bernays, E. (1998). *Cristalizando la opinión pública*. Barcelona. Ediciones Gestión 2000.
- Bernays, E. (2008). *Propaganda*. Madrid: Melusina.
- Berry, M., y Philo, G. (2006). *Israel and Palestine: Competing Histories*. London: Pluto Press.
- Del Sarto, R. (2017). *Israel under Siege: The Politics of Insecurity and the Rise of the Israeli Neo-Revisionist Right*. Georgetown: Georgetown University Press.
- Errejón, Í., Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona. Icaria.
- Faisclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London and New York: Routledge.
- Filc, D. (2010). *The Political Right in Israel: The Many Faces of Jewish Populism*. London: Routledge.
- Filc, D. (2018). Political Radicalization in Israel: From a Populist Habitus to Radical Right Populism in Government. In Steiner, K, and Önnersfors, A. (Eds.). *Expressions of Radicalization: Global Politics, Processes and Practices* (pp. 121-145). London: Palgrave Macmillan.
- Herzl, T. (1988). *The Jewish State*. Nueva York: Dover Publications.
- Hirschberg, P. (2006, noviembre 14). Netanyahu: It's 1938 and Iran Is Germany; Ahmadinejad Is Preparing Another Holocaust. *Haaretz*. Disponible en: <https://www.haaretz.com/2006-11-14/ty-article/netanyahu-its-1938-and-iran-is-germany-ahmadinejad-is-preparing-another-holocaust/0000017f-f08b-df98-a5ff-f3af802c0000>
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Madrid: Katz Editores.
- Kaltwasser Rovira, C. (2013). The Responses of Populists to Dahl's Democratic Dilemmas. *Political Studies*, 62(3), 470-487.
- Khoury, E. (2018). *Les enfants du ghetto. Je m'appelle Adam*. Paris: Actes Sud.
- Kimmerling, B. (1993). Patterns of Militarism in Israel. *European Journal of Sociology*, 2, 1-28.
- Levi, Y., y Agmon, S. (2021). Beyond Culture and Economy: Israel's Security-Driven Populism. *Contemporary Politics*, 27(3), 292-315. DOI: <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1864163>
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Editorial C. de Langre.
- López Alonso, C. (2020). La resistencia de Hamás: entre balas y votos, ideas y acción social. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, 64, 52-69.
- Masalha, N. (2008). *La expulsión de los palestinos*. Madrid: Bósforo.
- McCarthy, J. (1990). *The Population of Palestine: Population History and Statistics of the Late Ottoman Period and the Mandate*. Nueva York: Columbia.
- Meridor, D., y Eldadi, R. (2019). *Israel's National Security Doctrine: The Report of the Committee on the Formulation of the National Security Doctrine (Meridor Committee), Ten Years Later*. Tel Aviv: Institute for National Security Studies.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mudde, C. (2004). The populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 542-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C., y Kaltwasser Rovira, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

- Müller, J. W. (2016). *What is Populism?* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Neef, D. (2002). *Fallen Pillars: U.S. Policy towards Palestine and Israel since 1945*. Washington D. C.: Institute for Palestine Studies.
- Norris, P. (2005). *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Novick, P. (1999). *The Holocaust in American Life*. New York: Houghton Mifflin.
- Pappé, I. (2014). *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Booket.
- Pizarroso, A. (1993). *Historia de la propaganda*. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Pizarroso, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*. Madrid: Cátedra.
- Requeijo, P., Sanz González, C., Del Valle Rojas, D. (2013). Propaganda norteamericana en la Primera Guerra Mundial: Simplificación y deformación a través del cartel. *Historia y Comunicación Social*, 18, 31-42.
- Rico, A. (2023, noviembre 12). Yavhé en Gaza. *Público*. Disponible en: <https://blogs.publico.es/dominiopublico/10174/yahve-en-gaza/>
- Rico, G., Guinjoan, M., y Anduiza, E. (2017). The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 444-661. DOI: 10.1111/spsr.12261.
- Salmela, M., y Von Scheve, C. (2017). Emotional Roots of Right-Wing Political Populism. *Social Science Information*, 56(4), 567-595.
- Schmitt, C. (1985). *La dictadura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shlaim, A. (2000). *The Iron Wall: Israel and the Arab World*. Nueva York: W.W. Norton.
- Smooha, S. (2008). The Mass Immigrations to Israel: A Comparison of the Mizrahi immigrants of the 1950s with the Success of the Russian Immigrants of the 1990s. *The Journal of Israeli History*, 27(1), 1-27.
- Stanley, J. (2019). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona: Blackie Books.
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Weir, A. (2021). *La historia oculta de la creación del Estado de Israel*. Madrid: Capitán Swing.